

RECUERDOS (residente)

Era nuestro lugar, aquel montón de piedras que hacíamos crecer cada día más. Me acuerdo cuando me decías que ojalá te enseñara todos los lugares tan bonitos que hay alrededor del pueblo de los que nunca te habías ni fijado. Recorrerlos andando, corriendo, en moto... pero aquel lugar era especial, porque era nuestro.

- ¡Abuela, abuela ya han empezado!
- ¿Qué pasa hijo, que ha empezado?
- Esta la grúa tirando todo para poner las placas solares esas que hablan en el pueblo
- ¡Que tristeza, ay Dios mío! me conozco cada uno de los rincones, ahora que no puedo correr como cuando era joven, esta artrosis no me deja, sigo paseando por mi monte y por mi lugar del que tanto te he hablado.
- ¿Qué vamos a hacer abuela?

No podía mirarlo, mis paseos ya no eran igual, el dolor que sentía recordando todo lo que pase en nuestro lugar. Ahora inundado de placas solares, no solo destrozaba el paisaje de aquel lugar, sino todo lo que vivimos en él, yo seguía acercándome después de 40 años. Seguía recordándote cuando miraba desde lo alto el pinar y recordando aquello que me dijiste cogiéndome de las manos que sea como sea siempre estaríamos juntos.

Pero ahora, ¿qué ha quedado de aquel lugar?, no estas tú, no esta nuestro montón de piedras, se han llevado un trozo de nuestro pinar, ahora solo están las placas. No solo son mis recuerdos, sino también las historias de todas las personas que vivimos aquí, de los que tenían sus almendreros y se reunían toda la familia para coger las almendras y ahora ya no están, de los que cogían olivas en los meses de noviembre mientras se te congelaban las manos y ahora ya no están, de las nueces que cogíamos en los nogales y que nos pasábamos tardes y tardes cascándolas, metiéndoles en los botes de cristal que utilizábamos después para conservar el tomate que tanto cundía del huerto y ahora ya no están, de las personas que vienen en verano a respirar aire puro por el campo y alzar la vista y ver los cabezos y las flores y ahora ya no es lo mismo. Me dolía mi historia, pero también todo lo demás, al fin y al cabo, lo mío solo era un recuerdo de un amor de juventud.